

Hermano Ludolfo, maestro de la educación pública de la sierra y de la Amazonia

(3 enero de 1942, 16 marzo de 2015)



EDITORIAL BRUNO


San Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, escribió para ellos una Meditación para el 25 de diciembre en la que les decía: “Somos unos humildes hermanos cuya misión es servir a los pobres. A lo único que debemos aspirar es a que ellos se acerquen a nosotros”. En el Perú vivieron este mensaje Noé Zevallos y Ludolfo Ojeda. Por eso, tal vez, un serio y respetado analista educativo escribió al conocer el fallecimiento de Ojeda:

“ La partida de Ludolfo golpea fuerte al magisterio nacional. Los maestros de hoy tal vez no lo conocieron, pero existen promociones en el interior del país que bebieron de su discurso y mensaje y sentirán su ausencia. Sencillo, humilde, maestro rural —como le gustaba llamarse—, con experiencia y visión, tesonero [...] fue Ludolfo Ojeda, el Hermano, que nunca supo decir no; que siempre estuvo presente cuando se trataba de educación, de los docentes, de su formación, de su capacitación. Sin duda el país está en deuda con él a pesar de haber entregado su existencia a la causa educativa. Entre los proyectos que tenía, entre el tiempo que le faltaba, escribía sobre temas relacionados con la educación y los problemas que la agobiaban, sus contradicciones y los pocos logros. A pesar de todo, nunca escuché un reproche, una queja lastimera, sino barajaba salidas con la finalidad de ayudar a sus alumnos, a sus maestros”.

Ludolfo dedicó dos décadas a formar maestros en el Instituto Pedagógico Superior de Abancay y en el de Urubamba, donde, amenazado por Sendero, continuó su trabajo y siguió en la brega. Creó, con la Facultad de Educación de PUCP, el Programa CRAM que permitió calificarse a los maestros intitutados de la sierra. Algún tiempo después, la Universidad Cayetano Heredia lo adoptó. Luego fue a trabajar 14 años a Iquitos, al Instituto Superior Pedagógico Público Loreto. Allí potenció, en alianza con la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP), el Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana (FORMABIAP); Programa que logró, el 16 de octubre del 2002, el XII Premio Bartolomé de las Casas en España y, el 18 de junio del 2004, el

V Premio CAD, Somos Patrimonio, del Convenio Andrés Bello. Además promovió, con la Facultad de Educación de la Cayetano, un Programa de Maestría en Iquitos para los profesores del ISPP. Durante 18 años fue profesor asociado de la PUCP, donde tuvo a su cargo el curso de Antropología Educativa. Fue socio fundador de Foro Educativo, y creyó tanto en la potencialidad de esta institución que fundó en Iquitos el Foro Educativo Amazónico, réplica del de Lima.

Luchó contra la tan mentada nota 14, porque vio en ella el instrumento que liquidaba la formación inicial docente de los nativos amazónicos. Le alegró su eliminación por el nuevo gobierno nacional, ya que por ello los nativos de la Amazonía podían nuevamente ser profesores de su comunidad. En 2014 trabajó en la acreditación del ISPP. Durante su larga enfermedad éste fue su tema de conversación, y alentaba a trabajar por la educación de los pobres de la Amazonía. Mirada del asunto desde los ojos y la mente de los nativos amazónicos, porque pensaba en y desde los pobres.

Ludolfo fue un humilde hermano de La Salle que, siguiendo el mensaje de su fundador, sirvió a los pobres, quienes se acercaron a él. Por ello, el Municipio de Abancay lo reconoció como hijo predilecto. Una trabajadora del ISPP, al conocer su partida, escribió: “El Hermano Ludolfo no solo fue nuestro Jefe, sino también nuestro Maestro, amigo, hermano y parte de nuestra familia. Nos ha dejado ejemplos de vida y de entrega sin esperar nada a cambio. Siempre tuvo las palabras adecuadas en el momento exacto”. 

Guillermo Sánchez Moreno Izaguirre